

## *Ke fareyyu mamma, ke fareyyu* Una propuesta de lectura de las jarchas hispanoárabes

Teresa Madrid Álvarez-Piñer, alumna del Máster en Estudios de la Diferencia Sexual de la Universidad de Barcelona, 2008-2010.

*(Mi paso por la universidad) El orden de las cosas en la alta Edad Media.*

*(Los estudios de doctorado) El orden del pensamiento de un tiempo en transformación.*

*(Estudios de la diferencia sexual) El orden simbólico de una lengua que no representa.*

*Al final, la lengua materna: las jarchas y los comienzos de la Literatura.*

Hace muchos años dejé una pregunta sin contestar, ¿por qué empieza ahí la Historia de la Literatura? La formación de las lenguas romances europeas coincide en el tiempo con un periodo en el que, al no existir una producción documental suficiente, la historiografía académica había volcado muy diversos tópicos. Sin embargo, en el paso de la Alta a la Baja Edad Media se produjo, en palabras de Luisa Muraro, la pérdida de un confín entre sueño y realidad, pero para leer palabras como ésta tuve que estar ya fuera de la universidad. También leí, años después, a Carmen Iglesias<sup>1</sup>, que defiende que no se pueden separar historia y literatura, que ambas son complementarias para nuestra cultura, que ofrecen vivencias cognitivas diferentes, que en ambas hay elementos de ficción. Porque la lengua con la que se tejen ambas, historia o literatura, parte con la necesidad de crear, de inventar; está conformada por una serie de elementos finitos en una relación infinita. A lo largo de la historia de la literatura escrita han aparecido voces que han brotado en combinaciones insólitas, aportando nuevas posibilidades para la existencia de cada cuerpo en cada momento determinado, incluso acogiendo los saberes<sup>2</sup> de determinadas prácticas.

Gryd bs 'y yrmn'ls  
Km kntnyr 'mw m'ly

Garrid vos, ay yermanellas,  
Kóm kontener miewo male

*Decidme, ay hermanitas*  
*¿Cómo contener mi mal?*

*Jarcha 4*<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Carmen Iglesias, *De Historia y Literatura como elementos de ficción*. Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid 2002.

<sup>2</sup> VV.AA. *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*. Madrid, horas y HORAS, 2000.

<sup>3</sup> Primero la transcripción del manuscrito de caracteres árabes, con la enmienda del copista; la segunda columna es la interpretación del investigador; la tercera, la adaptación al sentido

La historia de la literatura en mi lengua materna, el castellano, comienza con un molesto obstáculo sobre el que se pasa de puntillas. Las jarchas, primeras composiciones en lengua vulgar en la península, están escritas en romance aljamiado insertas en composiciones mayores árabes o hebreas. A la incomodidad de los críticos e investigadores por tener que explicar que el origen de la literatura española tiene letras árabes, y es de origen popular, se suma la molesta voz de las mujeres, protagonistas indiscutibles de los versos.

b'n sydy b'n  
l'qrd's tntb'n  
dst 'lzm'n  
bn flyw dbn 'ldy'n

Ven sidi veni  
el querido es tan beni  
de este al-zameni  
ven filyo de Ben al-Dayyani.

Ven dueño mío, ven,  
porque **el amor es un gran bien  
de este tiempo**,  
ven hijo de Ibn al-Dayyan.

Jarcha 1 <sup>4</sup>

La selección que recojo son aquellas jarchas romances insertas en moaxajas árabes, n<sup>o</sup>s del I a XXXV de la edición de García Gómez; y n<sup>o</sup>s del 1 a 41 de la edición de S.M.Stern<sup>5</sup>.

## (Mi paso por la universidad) El orden de las cosas en la alta Edad Media.

"...pero el pasado, para ser salvado de la deformación que llega tan fácilmente hasta lo grotesco, ha de ser enderezado, restituido a lo que era y más aún a lo que iba a ser." María Zambrano, *Senderos*.

Estudié Filología Hispánica en la Universidad Complutense, en Madrid entre los años 1990 y 1996. La primera clase fue de Literatura Medieval y la profesora, además de hacer su introducción a la vida universitaria, comenzó su asignatura de forma muy similar a como habíamos estudiado en el instituto, con el Cid, el mester de clerecía y el de juglaría, Berceo... así que aquella pregunta casi infantil de “¿y por qué ahí, y no en otro sitio...?” comenzó su carrera avanzando por asignaturas como Lengua, Literatura e Historia; las tres patas del mismo banco compartieron a lo largo de los cursos la misma atención a los orígenes antes que a sus comienzos. Lo que contaban los libros y repetían los profesores sobre el tiempo en el que se pudo forjar la lengua castellana, que es mi lengua materna, comenzaba con el Cid, un romance escrito en torno al s.XII que narra las gestas de un hombre contra los musulmanes, contra quienes se estaba dando forma a la ‘reconquista’, que también era el origen de muchas asignaturas. Sí, ¿pero por qué ahí?

---

contemporáneo. La jarcha continúa: *Sin el habib non vivireyo / Advolary demandare*; Sin el amigo no viviré / Volaré a buscarle).

<sup>4</sup>Yehuda Halevi, *Panegírico en honor de al-Hassan (David) ben al Dayyan*. Transcripción de caracteres de escritura árabe a grafías latinas, Stern 1948. El último verso parece un pastiche, puede que debido al uso de la jarcha que el autor incorpora a su panegírico. La negrita es mía.

<sup>5</sup>Emilio García Gómez, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Seix Barral, Barcelona. 1975. S.M. Stern, *Les chansons mozárabes*, Palermo 1953, Oxford 1964. Además, están las compilaciones de Josep M<sup>a</sup> Solá-Solé, y los estudios de A. Galmés de Fuentes, en quien más encuentro apoyo por las dudas que plantea; *Las jarchas mozárabes, forma y significado*. Crítica, Barcelona 1994.

Busqué otras respuestas en Filología Árabe, persiguiendo las mismas asignaturas desde otras perspectivas, porque si el romance narraba hechos de finales del s.XI e inicios del XII, la lengua que se hablaba entre el X y XI debía ser capaz de acoger con sus palabras la figura del Cid, su idea futura y su pasado. En aquel tiempo la península ibérica era un lugar distinto, al que podíamos llegar de distintas maneras a través de las mismas tres asignaturas. A través de la Historia, la Lengua y la Literatura nos contaban que hubo un salto cualitativo en la codificación por escrito de la cultura en un espacio lejano que fue la Alta Edad Media, un tiempo a partir del cual sí se conservan documentos. El Cantar del Mío Cid se copió siglos más tarde de que se produjeran los hechos narrados, y tras otros diez siglos más podemos leerlo gracias a la sucesión de correcciones y enmiendas, incluso pérdidas, a pesar de que no se entienden del todo sus palabras.

Una niña de nuef años	a ojo se parava:
“Ya Campeador,	en buena çinxiestes espada!
El rey lo ha vedado,	anoch dél entró su carta,
con grant recabdo	e fuertemiente seellada.
Non vos osariemos	abrir nin coger por nada;
si non, perderiemos	los averes e las casas,
e aun demás	los ojos de las caras.
Çid, en el nuestro mal	vos non ganades nada;
mas el Criador vos vala	con todas sus vertudes sanctas”.

Cantar del Mío Cid, versos 40 a 48

A lo largo de los manuales universitarios creo que no se insiste lo suficiente en que no hay nada que surja de la nada, sino que del continuo en transformación solo hay que elegir el momento al que mirar (al ser ésta una experiencia vital tiene difícil acomodo en los libros de texto, quizá)<sup>6</sup>. Los siglos X y XI parece que avanzaron a partir de una lengua que dieran forma las gentes que los habitaron, en sus gestos cotidianos o en los documentos de cancillería, independientemente de la complejidad de nuestro acercamiento en su estudio. Una de mis maestras universitarias, M<sup>a</sup> Jesús Viguera, nos recordaba siempre que tendríamos que llegar a los textos de cada tiempo para acercarnos en nuestra aproximación histórica, “llegar a los autores, directamente, a los textos, a sus palabras”. Para descubrir a los autores detrás de sus palabras, sus adscripciones al poder y la intención de sus escritos había que ir a las fuentes textuales hispanoárabes, que estaban en árabe. Leímos los listados de los emires y califas, o las narraciones de los poetas o jueces a quienes las esclavas cantaban hermosos poemas, alabanzas al estado islámico, al éxito de sus proyectos o alusiones a las capas más altas de la población afines a tal estado.... Hoy pienso que si de nuestro tiempo solo se conservaran las noticias de los medios de comunicación de Berlusconi, por ejemplo, en un futuro la idea que podría hacerse de este tiempo sería de un desorden máximo y confuso.

<i>Ven sidi ibrahim</i>	Ven señor Ibrahim
<i>¡ya nuwemne dolche!</i>	¡oh nombre dulce!
<i>Vente a mib</i>	vente a mi
<i>de nohte</i>	de noche.
<i>in non si non keres</i>	Si no, si no quieres,
<i>ireyme a tib</i>	ire yo a ti,

<sup>6</sup> Entonces utilizábamos: R. Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, 4 tomos, Madrid Espasa Calpe 1930; R. Menéndez Pidal, *Historia de España (Los reinos de Taifas, Al Andalus en el s. XI)* Espasa Calpe 1994; C. Sánchez Albornoz, *La España musulmana*, Espasa Calpe; *Historia del Islam*, compilada por G.E. Grunbaum, dos tomos, s. XXI, 1971; Etc.

Uno de los autores árabes que más importancia ha tenido siglos después para el estudio de la historia medieval ha sido Ibn Jaldún, que reflexiona sobre el pasado de esplendor de la civilización islámica en la península ibérica, y vaticina el periodo de decadencia para el pensamiento venidero. *Introducción a la historia universal* está escrito a finales del s.XIV y su autor dice querer escribir la ‘historia de la experiencia’ al ofrecer su perspectiva sobre el recorrido árabe e islámico en occidente. Describe la decadencia del califato, que es como comienza el s.XI, y bajo su perspectiva encuentra determinantes varios asuntos, entre ellos el excesivo afán por el lujo de los principales, así como la desaparición del vínculo de relación de un grupo humano, la *asabiyya*<sup>7</sup> o solidaridad tribal.

“Otro tanto ocurrió con los Omeyas de Al Andalus. Cuando desapareció la cohesión tribal entre los árabes, surgieron los reyes de taifas que tomaron el poder, dividieron el territorio, lucharon entre ellos y se repartieron el reino. Cada uno se adueñó del territorio que dominaba y se ensoberbeció.”

Los textos conservados que leíamos en la carrera aunaban historia y literatura, pero también mucho más que se escapaba a nuestra comprensión: eran documentos que recogían vivencias cognitivas, emocionales. Ibn Jaldún escribe con nostalgia de un tiempo que se va y un orden que se pierde, sabiéndose a caballo entre dos momentos; en el orden de cosas que cuenta el historiador describe una realidad que no atiende a clases sociales, que diríamos hoy, sino que narra un tiempo en el que las gentes se diferenciaban según el grupo de pertenencia: la *jassa*, los principales, y la *‘amma*, el pueblo llano, reduciendo notablemente las categorías de análisis a la hora de afrontar su perspectiva histórica.

Debe saberse que lo que al sultán interesa de sus súbditos no es lo que materialmente son (...) sino que lo único que tiene interés para él es su relación con ellos. El poder real y la autoridad son asuntos de relación, y ésta es la que se establece entre ambas partes.<sup>8</sup>

Es decir, había quienes mantenían un vínculo de relación con el soberano y quienes no, el resto independientemente de la religión que profesaran, su nivel económico o el lugar de origen. Poner en el centro la relación como medida de análisis historiográfico para mí es una herramienta contemporánea, procedente de la diferencia sexual, y sin embargo Ibn Jaldún –que escribe hace 700 años– la necesita para narrar los siglos precedentes. Incorpora una categoría que no permite su

---

<sup>7</sup> Solidaridad tribal o agnática, que regulaba las divisiones étnicas y se entendía como un vínculo de cohesión entre las familias de origen árabe o arabizadas. Junto a la *asabiyya* de algunas poblaciones en la península se produjeron episodios de *suubiyya*, movimiento en contra de la primacía árabe islámica.

<sup>8</sup> Ibn Jaldún, *Al-Muqaddima* –Introducción a la historia universal, o Prolegómenos. Ed. Almuzara, 2008. Es considerado germen de la sociología contemporánea, por considerar los rasgos de sociabilidad como fundamentales para la existencia humana; su visión sobre la historia precedente está fundamentada en criterios que hoy se llamarían socio-políticos o socio-económicos. Citas de pp. 265 y 326.

objetivación en datos o en cifras: todo depende del grado de relación que tengan los individuos con el poder, reconfigurado con el califato (y el poder lleva anejo la amenaza de fuerza, el uso de la violencia para su perpetuación, pero creo que cuando estaba en la universidad aún no sabía que cada cuerpo, en función de su grado de relación con tal poder sufrirá de él mayor o menor violencia). Recordar que la violencia también está en el origen de la lengua es algo que hoy día me permite seguir escuchando preguntas.

<i>Non me tanqas, ya habibi,</i>	No me toques, ¡ay amigo!
...	...
<i>algilala rahisa</i>	El corpiño es frágil,
<i>basteteh fermoso</i>	¡basta ya, hermoso!

Jarcha nº 8

No es un asunto baladí. Me gusta especialmente esta palabra; hasta el s.XV mantuvo en su significado la referencia a su origen árabe: baladí era ‘de la aldea, del país, local, de la zona’; así es como se nombra en los textos de los ss. IX-XI a las poblaciones asentadas en un territorio, familias de origen foráneo que mantuvieron diferentes niveles de actividad a partir del s.VIII. Durante unos 300 años se fueron asentaron en la península poblaciones de muy variada procedencia, y el orden de poder que se fue estableciendo asumió paulatinamente sus diferencias étnicas, religiosas o culturales. Hoy, ‘baladí’ significa otra cosa, o casi ya no es nada. Personas con muy diversas circunstancias vitales compartieron un espacio común en el que coexistían diversos asuntos conformadores de identidad, y el poder fundamentó su autoridad en un sistema de leyes que permitiera obtener beneficio de cada uno de los elementos: según su religión (cristianismo, islam, judaísmo), según su cultura (hispano goda post romana, árabe, beréber), su etnia, etc. En todo caso la familia era la unidad de medida – vinculando su existencia a un contrato sexual– y así es como lo contaban los registros medievales. Sin embargo, no sucedía lo mismo ni en las clases de la universidad ni en los numerosos estudios e investigaciones que teníamos que leer.

<i>Vayse miewo qorachon de mib,</i>	Se va mi corazón de mí,
<i>Ya rabb, si se me tornarad?</i>	¡Ay señor, ¿acaso volverá?
<i>Tan mal me duwoled li-l-habbib</i>	Tanto me duele por el amigo
<i>Enfermo yed, kuwand sanarad?</i>	Está enfermo ¿cuándo sanará?

Jarcha nº 9

Aprendimos cómo la estructura estatal islámica se implantó a través de dos procesos, arabización e islamización. A partir del s. VIII con la consolidación del emirato andalusí se produjo el progresivo implante de la normativa jurídica, que justificará después el centralismo califal como acumulación de poderes sobre todos los aspectos relativos a la existencia de la población. Es complejo descubrir sus resortes porque los textos que se conservan parten de la propia institución estatal, y dejan constancia de que las diferencias que presentan los grupos de población desaparecen a partir del s.XI.

<i>Des kand miewo çidiyello vened,</i>	Desde que viene mi señorito
<i>Tan buwona albisara</i>	¡qué buena noticia!
<i>Komo rayo de sol yesed</i>	Komo un rayo de sol sale
<i>En Wad al-Hijara</i>	En Guadalajara

Jarcha nº 3

En los textos las poblaciones de distintos orígenes y con distintas relaciones con el poder son nombradas con el apelativo genérico de *ayam*, ‘gentes’. Muladíes<sup>9</sup> eran las recientes conversiones al islam, que reclaman a los baladíes las tierras y los privilegios, pero a partir del s.XI a todos se les llama ‘andalusíes’. Es decir, durante varias generaciones en la mayor parte de las poblaciones de la península se fue generando una amalgama de situaciones que son incorporadas en el tránsito a la arabización. Hay gentes de origen cristiano arabizadas de lengua y cultura, y hay otras que sí se convierten al islam y aceleran la evolución hacia la islamización progresiva. Sobre la mozarabía, del árabe *musta’arab*, arabizado/a, se ha escrito mucho los últimos años<sup>10</sup>, seguramente porque constituye uno de los episodios no digeridos por el pensamiento actual; estaba formada por gentes de religión cristiana ya arabizadas, y que asentadas en tierras del norte portan rasgos de la cultura árabe andalusí (en los textos jurídicos árabes se nombran como *rummi* o *nasrani*; en los documentos cristianos solo aparecen después de 1024).

La variedad de combinaciones que se produce en pocos años difícilmente encuentra una manera homogénea de narración. Las poblaciones beréberes o las tropas que llegaron durante el s. VIII se fueron transformando y fueron transformando a su vez el entorno que les acogía. Así, en una mezcla de religiones y de costumbres se fueron entretejiendo los pilares del orden que vendrá después. Y a pesar de que después se ha interpretado esta convivencia andalusí como un modelo, no parece que lo fuera ni para su tiempo ni para el nuestro (quizá porque percibo que tampoco esta época de la historia es especialmente propicia a la atención de las diferencias).

*Non kero yo un hil-lello,  
il-la-ç-çamarello.*

No quiero yo un amiguito  
Sino el morenito.

Jarcha nº XIII

Se fue produciendo el progresivo encaje entre las poblaciones del eje nort-sur, a pesar de la violencia con la que proto cristiandad y proto islam hacían la guerra: los textos cuentan cómo los hombres van a morir y las mujeres eran objetos de posesión en bandidaje. El modelo árabe en la administración y la cultura que se había institucionalizado con el califato fue imponiendo una islamización formal que no sería bien recibida por todos los grupos de la población, quizá porque sucedieron muchas cosas en poco tiempo; además de pactos para mantener cierto orden interno, se citan las medidas populares de los califas para que la población pudiera llevar mejor el ritmo de las cosas... M<sup>a</sup> Jesús Viguera nos contaba que la organización de un territorio manifiesta sus circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales, y que por ello contiene elementos estables y otros cambiantes.

Uno de los primeros cronistas hispanoárabes fue Ibn al Qutiya, ‘el hijo de la Goda’, y alude especialmente a la importancia que tuvieron los pactos entre la

---

<sup>9</sup> Ana Fernández Félix y Maribel Fierro, *Cristianos y conversos al Islam en Al Andalus bajo los Omeyas*, 2000. Gracias a ellas entiendo hoy que no hubiera diferencias patentes entre muladíes y mozarabes.

<sup>10</sup> A pesar de las deformaciones posteriores, y la insistencia sobre determinadas líneas de estudio, sobre la mozarabía se han volcado todas las dudas, desde F.J. Simonet, *Historia de los mozarabes de España*. 1883, o R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español, estudio lingüístico de la península ibérica hasta el s.XI*, 1986, hasta hoy mismo: Exposición sobre los Moriscos, Biblioteca Nacional, 2010.

población que llega y la que ya hay. Había sido su madre, Sara la Goda<sup>11</sup>, quien había protagonizado uno de los hechos de paz que tendrían mayor relevancia para el devenir posterior. Es decir, además de los enfrentamientos bélicos entre las familias que recogieron las fuentes, también se llevaron a cabo prácticas de paz cuyo resultado modificó el curso de lo futuro. Porque el asentamiento de poblaciones distintas en diferentes zonas permitió un desarrollo de la vida que tuvo una respuesta inmediata: el famoso ‘esplendor andalusí’<sup>12</sup>. Antes que ella, la reina Egilona viuda de don Rodrigo, se había casado con el emir Abd el-Aziz, hijo del primer conquistador Musa Ibn Nusayr. Y después llegarían otros pactos y negociaciones, que permitieron continuar con lo ya iniciado a pesar de que la lengua que las narrara no encontrara el orden para acogerlas, ni la historiografía posterior el camino para reconducirlas.

*¡albo diya, este diya,  
diya de l-ansara, haqq'a!  
vestirey miwewo al-mudabbaj  
wa-nasuuqqu r-rumha saqqa*

¡Blanco día, este día,  
día de la sanjuanada, de verdad!  
Vestiré mi brocado  
y quebraremos las lanzas.

Jarcha nº XXV

## **(Los estudios de doctorado) El orden del pensamiento de un tiempo en transformación.**

*Ké farey, mamma,  
Miyewo l-habib est' ad-yanna.*

¿Qué haré, mamá?  
Mi amigo está en la puerta.

Jarcha nº 14

¿Cómo debía plantear mis preguntas para obtener respuestas satisfactorias? ¿qué preguntas debía hacer a la literatura para que respondiera de forma adecuada? Pensé en continuar, después de dos filologías y ya dentro del mundo laboral, con los estudios de doctorado creyendo que las preguntas tendrían respuesta en una posible investigación. Las posibles relaciones entre la literatura hispánica y la hispanoárabe no estaban tan claras, y los cronistas del s. XI del norte o del sur parecían concebir la escritura de la historia como un asunto religioso (y a mí, por aquel entonces, me faltaba tener fe en todo aquello). Lo que descubrí en los cursos de doctorado es que la perspectiva histórica tenía otra dimensión a la hora de valorar el orden lógico, el pensamiento altomedieval; desde el emirato hasta el califato se había ido implantando un nuevo orden absoluto, hasta que la islamización se ejecutó implacable con la llegada de las tropas almohades del norte de África, que acudieron a la llamada de los taifas peninsulares que no podían soportar la presión de las guerras con los reinos cristianos del norte. En el tránsito del s.X al XI se pasa del tiempo de la frontera al tiempo de la periferia, donde cada núcleo manifestará su propia versión del sistema precedente. El ideario araboislámico que había llegado

---

11 Sara, nieta de Witiza el rey goda destronado por don Rodrigo, heredó de su padre inmensas propiedades en Sevilla, y viajó hasta Damasco para casarse con un musulmán, dando origen a la familia de los Banu Qutiyya –los descendientes de la goda, entre ellos el historiador–. Continuará su estirpe después, esta vez con el nombre de los Banu Hayyay –años más tarde implicados en las revueltas del año 889 en Sevilla–.

<sup>12</sup> H. Pérès, *El esplendor de al Andalus*, Hiperión 1983; otro de los grandes manuales universitarios.

300 años atrás ya tenía su propia tradición, y con el tiempo taifa se desarrolla con caracteres propios.

*Véned la Paska ed-ayun sin' elle*      Viene la Pascua y aún sin él,  
*Kom kande mieo qorachon por' elle.*      ¡Cómo arde mi corazón por él!

Jarcha nº 5

Uno de los elementos que evidencia la implacable renovación que todo lo puede está en el desarrollo jurídico que paulatinamente fue implantando medidas de convivencia entre diferentes entre los ss. VIII y XI, que se antoja previo a la idea de estado, y que se amplía en paralelo al sistema de consolidación estatal del califato (mi entorno de referencia del siglo veinte quizá heredero de tal concepto de estado, también entiende que la identidad de una sociedad está en la cantidad y variedad de derechos de sus individuos). El orden del pensamiento recoge el ideario que se levanta con el orden de las cosas, y fundamenta y perpetúa la autoridad que resulta de éste. Miembros de determinadas familias, las más antiguas y destacadas, son nombrados *ulemas*, poseedores del conocimiento y de las leyes en cada población. Ibn Jaldún, ante la perspectiva de los siglos transcurridos, reconocerá después que las leyes terminaron con la resolución de conflictos entre clanes; es decir terminaron por no mediar sino por imponer un código no elaborado por los individuos en los que se manifiesta<sup>13</sup>.

*Vey, ya raqi', vey tu viya,*      Ve, desvergonzado, ve por tu camino,  
*Ke non me tenes an-niyya.*      Que no me tienes ley.

Jarcha nº 5

La violencia que se fue imponiendo en el afianzamiento de un orden sobre otro (sobre otros) traería consecuencias inauditas para la historia posterior. A comienzos del s.XII se produce la primera de las cruzadas cristianas. Muchos siglos después, hablando de la situación de la Europa del s.XX, Anna Harendt dijo que la peor de las consecuencias que traería el nazismo sería el sionismo... que incluso hoy mismo continúa creciendo. Pero casi desde la famosa 'reconquista' se impuso la idea de que Al Andalus había significado uno de los periodos de mayor desarrollo para la historia inmediata posterior; quizá así la victoria de la cristiandad resultaba mayor, ante un enemigo de tales dimensiones...

Otro autor del s. XI, Ibn Yulyul, cita los numerosos tratados de botánica o medicina, los médicos de cada emir, y cómo se produce la traducción de la materia médica de Dioscórides en Córdoba, por ejemplo. Gracias a este texto se incorporó para el pensamiento de occidente el legado griego, y también el árabe, pero además permitió un desarrollo innovador de la farmacología y la botánica hispanoárabes. Desde finales del s. X, Al Andalus emergió en la creación de cultura en todos los campos del saber; en la literatura aparecieron la moaxaja y el zéjel, incluso la prosa se renovó con otros matices. A lo largo del XI la proliferación de los reinos de taifas diversificó los centros de producción de cultura y ciencia, y la rivalidad que establecieron algunos reyes de taifas en el mecenazgo de poetas y sabios abrió un fecundo periodo en el pensamiento hispanoárabe; en cuanto a las ciencias, en Toledo, Sevilla, Badajoz, Málaga o Almería se crearon importantes centros de investigación; en filosofía, Zaragoza...

---

<sup>13</sup> Clara Jourdan, Lia Cigarini y otras, han insistido los últimos años en que el Derecho sirve cada vez menos para explicar las relaciones humanas.

Puede que esto sucediera en los diferentes campos del pensamiento porque la lengua desarrolló sus potencialidades hasta niveles novedosos, gracias a la variedad de situaciones que se venían produciendo. Uno de los mejores ejemplos está en el amor, que llena los poemas de asociaciones insólitas y justifica los hechos de los califas como un asunto más de estado (quizá por eso se dice que en el amor, como en la guerra, no hay leyes). En los textos a pesar de todo hay una referencia constante que aguarda en cada historia, como reconoce el mismo Ibn Hazm “el amor está detrás de cada gesto”. Ibn Gabirol, en la Zaragoza del s. XI escribe:

“Es casi imposible que un hombre se libre de este accidente, oh Dios, salvo aquel cuya razón domina sobre su naturaleza. Pero esto no existe. (...) De entre las señales que la pasión (del amor) ha triunfado sobre un hombre, está el que uno sea mudable, intranquilo y versátil en el hablar.”<sup>14</sup>

Para acercarse a la complejidad de las relaciones en la Europa medieval es necesario entender que el amor está presente en la cotidianidad de lo narrado a pesar del salto semántico. Se conservan restos arqueológicos que muestran lugares de culto compartidos hasta el s. X, cementerios cristianos con tumbas musulmanas<sup>15</sup> que siguen un rito específico, o piezas de loza similares en diferentes zonas<sup>16</sup>. A finales del s. IX en Toledo la población solicitó dedicar parte de sus impuestos para ampliar la iglesia así como la mezquita... es decir, hubo comportamientos de conocimiento, intercambio y respeto entre diferentes. Ibn Hazm<sup>17</sup> escribe en torno a 1022 *El collar de la paloma* (Tratado sobre el amor y los amantes) con sus observaciones sobre la esencia del amor, donde recoge alguno de los ejemplos para él cercanos:

“El amor (...) no está reprobado por la fe ni vedado en la santa Ley. (...) En nuestra tierra de Al Andalus tenemos (...) a al-Hakam al-Mustansir, cegado por el amor de Sobh (...) hasta el punto de que no paraba atención en los hijos que tenía de otras mujeres. (...)”

Años después he seguido descubriendo en multitud de autores los mismos comentarios sobre aquella mujer, Sobh, que fue la causa de muchos de los males que se sucedieron entonces, con la llegada al poder de al-Mustansir, *Almanzor*, repitiendo y recreando viejos tópicos sobre la astucia, torpeza o maldad femenina. El hecho de que el segundo de los califas de Córdoba no tuviera descendencia fue algo decisivo para desencadenar la llegada del caudillo, de origen no noble, y después de él los reinos de Taifas. Pero su amor por una esclava de origen vasco había dado un giro a la sucesión dinástica, y así lo recoge Ibn Hazm, que había sido coetáneo a ambos... ¿Cuál era el salto de pensamiento entre entonces y hoy mismo?

*Bokella al-'iqdi,  
dolche komo s-suhdi  
ven, bejame  
Habibi, ji 'indi*

Boquita de collar  
Dulce como la miel  
Ven, bésame,  
Amigo mío, ven a mi

<sup>14</sup> Ibn Gabirol, *La corrección de los caracteres*. Ed de J. Lomba Fuentes. Zaragoza, Universidad 1990.

<sup>15</sup> L. Torres Balbás, “Cementerios hispanomusulmanes”, en *Al Andalus XXII*, 1957.

<sup>16</sup> Inma Ollich, “Arqueología medieval y género”, en *Morir en femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*.

<sup>17</sup> Como Gonzalo de Berceo algunos siglos después, Ibn Hazm reconoce que él habla la lengua que ha aprendido con las ayas o las doncellas, con las mujeres de su casa.

*'ad-un me amand(o)*  
*komo yawmi.*

Aun amándome  
Como en otro tiempo.

Jarcha nº XXXV

La violencia asentada como estructura que articula el poder puso en marcha procesos que ofrecieron una realidad cruel: migraciones de población, nuevos conquistadores, conversiones y huidas... La lengua que se implantó progresivamente, el árabe, actuó como superestrato del romance andalusí y como adstrato de los otros romances peninsulares. No es raro pensar que fueran muchas las personas que dominaban varias formas lingüísticas, dados los movimientos de población que se producen Al-Andalus fue una sociedad bilingüe al menos hasta el siglo XI o XII; no solo por la gran cantidad de arabismos en el romance sino por las constantes interferencias romances que aparecen en las composiciones árabes: moaxajas, jarchas y zéjeles... Y ese bilingüismo fue propiciando una expresión propia en lengua materna que pudiera solventar los desajustes en lo cotidiano, porque antes de que la ley –el orden lógico– pudiera acoger las transformaciones, éstas necesariamente tenían que haberse producido. Los textos hablan de la lengua que prohíben los almohades, el mozárabe, de familias que se desplazan intentando encontrar acomodo... La llaman *'ayamiya* (aljamía) lengua extranjera, aunque esa denominación pudiera aplicarse a cualquier lengua no arábiga, y es perseguida por ser la lengua de la población mozárabe, que emigra hacia el norte o es deportada. Hay crónicas cristianas del s. XIII que narran cómo al llegar a ciudades hispanoárabes ya no encuentran ningún grupo de hablantes mozárabes. La violencia ha ido ocupando áreas en las mentes de quienes cuentan la realidad, hasta llegar un momento en el que se pierden los vínculos porque la modernidad ha roto sus lazos con lo anterior...

El estado se convirtió en una máquina publicitaria que trataba de difundir sus éxitos entre la población, y el nuevo orden del tiempo taifa necesitará también de la palabra para fundamentar su autoridad y, gracias a la renovación inmediata, se trasciende desde la novedad de los nuevos tiempos en clara evolución frente a lo anterior: una aculturación necesaria para que el cambio se imponga. En menos de tres generaciones el bilingüismo anterior se pierde implantándose la lengua árabe como lengua de poder en el sur, mientras en el norte los reinos cristianos narran a su manera los mismos hechos. Para Agnus Heller<sup>18</sup> hay palabras que cierran el mundo, llaman a la sumisión y no a la libertad; con estas palabras desaparece la posibilidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, se justifica el odio y se elimina de los individuos cualquier sentimiento de culpa sobre el daño ejercido colectivamente...

*Filyuwlo alyeno,*

*Non mas adormes a miewo seno.*

Hijito ajeno,

No duermes más en mi seno.

Jarcha nº XXXV

---

<sup>18</sup> Agnus Heller, *Una filosofía de la historia en fragmentos*. Barcelona, 1999.

## (Estudios de la diferencia sexual) El orden simbólico de una lengua que no representa.

Con fines nada académicos, y gracias al consejo de otras, afronté el Máster en Estudios de la Diferencia Sexual, *online* con la Universidad de Barcelona. Con él han llegado otras preguntas y otra perspectiva sobre las cosas: si no estaban las mujeres en la Historia que había leído, ¿estaban en la Lengua, en la Literatura? ¿en aquel banco de tres patas se sientan igual hombres y mujeres? si la experiencia de nuestros cuerpos ha sido históricamente diferente, ¿cómo es capaz la lengua de acoger a ambos?

<i>Ya mamma, Miewo-l-habib, besarey turbada. Garre, ké farey, ya mamma.</i>	Ay, mamá, a mi amigo besaré turbada. Dime, ¿qué haré, mamá?
-------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------

Jarcha nº XXI

Una de las herramientas que me ha permitido hilar los acontecimientos de los tiempos taifas, por ejemplo, ha venido de Luisa Muraro<sup>19</sup> que desmenuza su análisis aproximándose a los tres órdenes posibles: el orden social basado en las relaciones de fuerza, el lógico en la razón y en la ley, y el orden simbólico basado en la aceptación y en la libertad que llega a través de la lengua. Con otro hilo que teja los mismos datos es posible entonces aproximarse a las posibilidades de la lengua que recogen las crónicas medievales, y descubrir que las mujeres hispanoárabes del s. XI no tuvieron mayores derechos o propiedades que las que les correspondían de acuerdo al patriarcado imperante, pero quizá sí tuvieran mayores libertades por ser capaces de decir y decirse, ordenar y ordenarse, a través de un simbólico y una práctica de relación propias.

<i>Garrid vos, ay yermanellas, Kom kontener a miewo male Sin el habib non vivireyo Advolary demandare.</i>	Decidme, ay hermanitas ¿Cómo contener mi mal? Sin el amigo no viviré, volaré a buscarle.
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------

Jarcha 4

Las mujeres, en este conjunto de civilización en movimiento continuo que avanza por años de guerras y saqueos, dieron vida a la vida sucesivamente a lo largo del siglo XI. Con independencia del poder —ejercido con autoridad y violencia— el ciclo de la vida se mantuvo en manos de las cristianas o musulmanas, las desplazadas o las acomodadas, las cautivas o las pías, etc. El cuerpo de las mujeres en cualquiera de sus alternativas constituye un signo para el orden establecido, para el orden de las cosas e inevitablemente para el orden del pensamiento; y como las palabras, ese signo necesita ser interpretado.

<i>¿Ki tuelle me ma alma? ¿ki kere ya ma alma?</i>	¿Quién me quita el alma? ¿Quién quiere mi alma?
--------------------------------------------------------	----------------------------------------------------

Jarcha XVI <sup>20</sup>

<sup>19</sup> Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*. Madrid, horas y HORAS, 2003; especialmente a través de la mediación de Gema del O. Campillo, *Lo divino en el lenguaje*. Madrid, horas y HORAS, 2006.

<sup>20</sup> A modo de ejemplo, esta jarcha aparece inserta en una moaxaja que le aporta una posibilidad de sentido: “Una niña que pena / cual yo, mi mal consuela / si a su madre se queja: / ¿quién me quita el alma? / ¿quién quiere mi alma?”

Dice Manuela Marín que no se puede dejar que lo cuenten otros<sup>21</sup>. Las voces de las mujeres de la alta edad media debían ser interpretadas, como sus palabras, descubriendo el orden simbólico que emana de la vida, reinterpretada en sí misma cada vez. Dice Manuela que para el universo andalusí la identidad de las mujeres – cuya diferencia con la otra parte de la civilización es su cuerpo– es una amenaza para el orden establecido. Las explicaciones a las ausencias textuales son muchas, y de muy diferente origen, y sin embargo en los textos conservados aparecen citadas muchas mujeres que a lo largo de los ss.IX-X promocionaron espacios de paz frente a los hechos de guerra que se conservan con abundancia de los hombres en el poder. Mut’a, concubina de Al Hakam, patrocinó una mezquita con una fundación pía, y a su alrededor se desarrolló en Córdoba todo un arrabal; ‘Ayab también colaboró con otra mezquita, que tenía leprosería).

<i>Tant-amare, tant-amare</i>	¡Tanto amar, tanto amar,
<i>habibi, tant-amare</i>	amigo mío, tanto amar!
<i>enfermeron welyos gayados</i>	¡Enfermaron ojos llorosos
<i>ya duwolen tan male.</i>	y duelen tan mal!

Jarcha nº 18

La mayoría de los califas fueron hijos de madres esclavas foráneas, citadas como *mummal-ladat*<sup>22</sup> entre otras Halawa (Dulce) madre de Abderramán II; Durr, bisnieta del rey navarro Íñigo Arista, y esposa del emir Abdalá; Muzaina, madre de Abderramán III (cuya favorita Maryana también aportó su capital para fundar mezquitas) y esposa de Muhammad I; Sobh, esposa de al-Hakam II que propició el futuro de Almanzor; etc. Al casarse con autóctonas, los califas esperaban no tener conflictos con la población, y estrechaban los vínculos de unión e intercambio entre el sur y el norte.

¿Hubiera sido posible el famoso esplendor de Al Andalus sin la presencia constante de sus mujeres? Tal desarrollo, que se ha interpretado después como el ‘primer renacimiento europeo’<sup>23</sup>, estuvo estrechamente ligado a saberes femeninos vinculados con el tratamiento y cuidado corporal, con la medicina y la botánica, la cocina y los alimentos... Autores de nuestro tiempo han insistido en clasificar las aportaciones de los saberes andalusíes para occidente pero en pocas ocasiones se ha atendido a la diferencia sexual como una categoría signficante de análisis<sup>24</sup>. Porque, fuera en la carrera o en los estudios de doctorado, las mujeres hispanoárabes seguían sin aparecer por ninguna parte, salvo como apéndices de una existencia masculina que marcaba el ritmo de la historia (tampoco hoy parece haber mayor presencia femenina en la construcción del orden que rige el desarrollo de la vida en común, y a pesar de la abundancia informativa muy pocas veces los titulares recogen ciertos gestos que nos permitan reconocer los propios). Tal renacimiento no fue igual para todas las personas, para todos los momentos; o al menos no parece que hoy nuestra lengua sea capaz de acogerlo. La teoría de los renacimientos de Joan Kelly<sup>25</sup> permite ponerle matices a quién gana y quién pierde también con el ‘esplendor andalusí’. Los

<sup>21</sup> Manuela Marín, *Vidas de mujeres andalusíes*, Almuzara, 2006.

<sup>22</sup> Como Sara la Goda, mujeres de familia hispano goda convertidas al islam.

<sup>23</sup> Karl Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española*. Madrid, Espasa Calpe (Col Austral), 1964.

<sup>24</sup> M<sup>a</sup> Milagros Rivera Garretas, “La política sexual”, en *Historia de las relaciones en la Europa medieval*. Tirant lo Blanch, pág. 175.

<sup>25</sup> Joan Kelly, “¿Tuvieron las mujeres renacimiento?”, en *Historia y Género, las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Ed. de J. Amelung y M. Nash. Valencia, 1990.

avances que permitieron la expresión social y cultural de Al Andalus afectaron adversamente a sus mujeres, que sufrieron en sus carnes muy especialmente el afianzamiento de un orden nuevo por encima de religión o condición.

<i>Non me tankas, ya habibi,</i>	No me toques, ¡ay amigo!
...	...
<i>Non me mordas, ya habibi,</i>	No me muerdas, ¡ay amigo!
...	...

Jarcha nº XXIIa

## **Al final, la lengua materna: las jarchas y los comienzos de la Literatura.**

Margit Frenk comienza su estudio sobre las jarchas<sup>26</sup> recordando el racionalismo del XVIII: desde Rousseau se venía dando forma a la idea de una poesía natural, primitiva, surgida del pueblo como manifestación pura; el significado de ‘pueblo’ y de ‘poesía popular’ tomó forma con el Romanticismo; la crítica de mediados de siglo XX acogió con agrado el descubrimiento de las composiciones en 1948, porque permitía enlazar *trouvères* provenzales, *minnesänger* alemanes, el *dolce stil nuovo*, y las *cantigas* gallego-portuguesas bajo un origen común. Si bien recientes investigaciones dejan constancia de que entre los ss. IX-XII se suceden en muchas regiones europeas tradiciones literarias propias, finalmente descubren que hay una voz femenina detrás de muchas composiciones; desde las trovadoras del sur de Francia a las composiciones alemanas femeninas, en distintas zonas se van gestando paralelamente lenguas propias que asumen incluso otro orden posible: y así hoy conocemos a la dramaturga Hrosvitha, a Hildegarda de Bingen, a la Marquesa Dhuoda...

Zumthor<sup>27</sup> marcó una pauta en la investigación *literaria* al defender una tradición que no tuviera codificación por escrito [toda sociedad es un sistema de relaciones que define cada uno de los momentos de su historia a partir de las técnicas usadas la transmisión de su cultura (la voz, o la letra escrita) y de las formas que aseguran la correcta distribución de las anteriores (las relaciones políticas)]. La voz, que había sido el cauce del conocimiento hasta el s. XVI, recogía la intención exacta de un mensaje que bajo ningún concepto podía quedar carente de sujeto, naturalmente de sujeto sexuado. Su horizonte de expectativa estaba en el auditorio, y se consideraba una obra de arte en virtud del efecto e intensidad que podía provocar sobre el público. Después, el paso a la escritura modificó definitivamente conceptos como el de fiabilidad, conocimiento y sabiduría, hasta entonces íntimamente ligados a la corporeidad<sup>28</sup>. En el cambio de código que se produce con la difusión de la escritura como método ‘veraz’ de transmisión y de perpetuación, queda cancelada la autoría y la originalidad de la producción textual. Pero en su origen, la lengua materna contiene en sí la fertilidad que origina el nacimiento de otros lenguajes –

<sup>26</sup> Margit Frenk, *Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica*. El Colegio de México, 1975.

<sup>27</sup> Paul Zumthor, *La letra y la voz de la ‘literatura’ medieval*. Madrid, Cátedra, 1987.

<sup>28</sup> Carmen Marimón Llorca, “La memoria de omne deleznadera es”: oralidad, textualidad y medios de transmisión en la Edad Media. *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica* nº 24, 2006.

orales o no— porque no pierde el contacto con la realidad, con lo otro, con la diversidad, porque no es especulativa<sup>29</sup>.

En la tradición románica hispana tenemos las jarchas, que son versos cortos en lengua vulgar que no se ajustan al modelo árabe imperante, pero que aparecen en composiciones mayores de autores que persiguen transcendencia, fama y renombre. Son frases cortas, palabras sin doble sentido en un lenguaje directo; la mayoría incorpora preguntas directas a las otras —mujeres— a las que se apela, y preguntan por la primera experiencia que es la madre. Recogen una lengua materna que no es natural, sino recreada cada vez; que resiste envites y salta, de repente, certero como un refrán en un momento dado. La lengua de las jarchas construye un pensamiento desarrollado desde la experiencia de la vida de las mujeres, de la relación en contacto con otras de muy diversa índole. El legado del vínculo. Son composiciones que necesitan ser habitadas<sup>30</sup>, necesitan del acto de relación que dota de sentido las palabras y permite interpretar el signo lingüístico. Estos versos cortos tan simples ponen en palabras el significado de los hechos y rescatan el vínculo entre la situación y la persona que la vive, entre lo vivido y lo viviente, para redimirla de la generalización atendiendo a la singularidad del preciso instante. Sus preguntas representan una situación vital en la que dos se preguntan por algo concreto, en un acto de apertura a la otra parte que deje fluir el conocimiento, con una lengua capaz de elaborar ese doble pensamiento, el del mismo pensamiento y el de la experiencia.

Y sin embargo no son más que un comienzo incómodo para la historia de la literatura. Al igual que la iconografía religiosa nos ha dejado ejemplos de aquello que pudo ser, como las vírgenes con la esfera entre sus manos, la lengua mantiene como una herida abierta un recuerdo lejano: ke fareyyu, mamma, ke fareyyu. Esa memoria del sentido libre de la diferencia sexual, en palabras de M<sup>a</sup> Milagros R.G.<sup>31</sup>, ha llegado finísima y contundentemente hasta nuestro tiempo, y yo para escucharla, he tenido que hacerme de nuevo las mismas preguntas.

---

<sup>29</sup> Gema del O. Campillo, Óp. cit. pág. 63.

<sup>30</sup> Iris M<sup>a</sup> Zabala dice que una redondilla o una comedia no figuran en el cuerpo igualmente. Con Myriam Díaz-Diocaretz, *Breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana*. Anthoropos Dirección General de la Mujer.

<sup>31</sup> M<sup>a</sup> Milagros Rivera Garretas, “La política sexual”, en *Las relaciones en la historia de la Europa medieval*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2006. Pág. 139.